

Cristian Buchrucker

El fascismo en el siglo XX

Una historia comparada

Buchrucker, Cristian
 El fascismo en el siglo XX.- 1ª ed. - Buenos Aires : Emecé Editores,
 2008.
 272 p. ; 23x15 cm.
 ISBN 978-950-04-2998-6
 1. Historia Universal I. Título
 CDD 909

© 2008, Cristian Buchrucker

Derechos exclusivos de edición en castellano
 reservados para todo el mundo

© 2008, Emecé Editores S.A.
 Independencia 1668, C 1100 ABQ, Buenos Aires, Argentina
 www.editorialplaneta.com.ar

Diseño de cubierta: *Departamento de Arte de Editorial Planeta*
 1ª edición: abril de 2008

Impreso en Artesud,
 Concepción Arenal 4562, Capital Federal,
 en el mes de marzo de 2008.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares
 del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción
 parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos
 la reprografía y el tratamiento informático.

IMPRESO EN LA ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA
 Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723
 ISBN: 978-950-04-2998-6

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	9
<i>Introducción. La problemática</i>	11
Capítulo I: La prehistoria de los fascismos	
1. La Italia de Crispi y Giolitti	19
2. La Alemania de Bismarck y Guillermo II	28
Capítulo II: La crisis bélica y la emergencia del fenómeno	
1. Italia y la Primera Guerra Mundial	37
2. Alemania y la Primera Guerra Mundial	40
3. Momento comparativo: de la prehistoria a la emergencia de los movimientos fascistas	44
Capítulo III: El movimiento fascista en Italia	
1. Tres años tormentosos	49
2. ¿"Toma" o "entrega" del poder?	57
Capítulo IV: El movimiento nacionalsocialista en Alemania	
1. El nazismo en la lucha contra la República de Weimar	61
2. ¿"Toma" o "entrega" del poder?	81
3. Momento comparativo: coincidencias y divergencias entre los movimientos italiano y alemán	84
Capítulo V: La trayectoria del régimen fascista	
1. La "fascitización" de Italia y las guerras exitosas	89
2. La Segunda Guerra Mundial y la caída del fascismo	111

Capítulo VI: La trayectoria del régimen nacionalsocialista	
1. La "nazificación" de Alemania	119
2. La guerra del nazismo y su caída	139
3. Momento comparativo: las trayectorias de la Italia fascista y la Alemania nazi	154
Capítulo VII: Otros movimientos y regímenes entre las dos guerras mundiales	
1. Cuatro casos de Europa occidental	161
2. Cuatro casos de Europa centro-oriental	169
3. Dos casos latinoamericanos	176
4. Dos casos asiáticos	179
Capítulo VIII: ¿Una época mundial del fascismo?	
1. El perfil del fascismo "clásico"	185
2. Los conservadores autoritarios	192
Capítulo IX: Después del derrumbe: ¿un nuevo comienzo?	
1. Los intentos de supervivencia en una nueva situación histórica	201
2. Algunas trayectorias en Europa occidental	205
3. La cuestión del fascismo en América latina durante la Guerra Fría	215 ✓
4. El caso de la Rusia postsoviética	220
5. Las redes transnacionales	225
Conclusión: Conflicto, democracia y fascismo en el mundo contemporáneo	
	231
Notas	243
Selección bibliográfica	255

CAPÍTULO VII

Otros movimientos y regímenes entre las dos guerras mundiales

En el marco físico del presente libro sería imposible efectuar una revisión de la totalidad de los casos nacionales que alguna vez han sido considerados como candidatos para integrar el fascismo genérico. Pero una selección meditada es posible, con un fuerte peso en el continente europeo, además de tener en cuenta algunos fenómenos externos al mismo, dado el hecho de que, en los años treinta, el propio Mussolini sostenía que el fascismo tenía "respuestas" de alcance potencialmente "universal". De esta manera se trata de analizar un conjunto representativo de la pluralidad de configuraciones posibles, considerando la diversidad en los sistemas políticos, niveles de modernidad económica, configuración cultural e inserción internacional.⁹⁴

1. Cuatro casos de Europa occidental

Los principales hitos cronológicos que resultan significativos para el tema se presentan en el siguiente cuadro, pasándose luego a desarrollar breves caracterizaciones de cada uno de los casos.

Francia	Bélgica	España	Portugal
<i>Década de 1920</i>			
Action Française (AF) continúa activa; se multiplican las "ligas" paramilitares.	1924: Surge la Action Nationale.	1923-1930: Dictadura del general Miguel Primo de Rivera, con apoyo de Alfonso XIII.	1926: Golpe militar.
1924: Surgen las Jeunesses Patriotes (JP).			1928: Salazar, ministro de Finanzas.

1927: Fundación de la Croix de Feu (CF).

Década de 1930

1934: manifestaciones violentas de la AF y las "ligas" en París.

1931: Surge el "Verdinaso".

1931: Ledesma Ramos y O. Redondo fundan las JONS.

1930: Uniao Nacional, partido único.

1935: Grandes manifestaciones del Frente Popular y la CF.

1933: Surge el VNV.

1933: J. A. Primo de Rivera funda la Falange Española.

1932: Salazar preside el Consejo de Ministros. R. Preto funda el Partido Nacional-Sindicalista.

1936: Victoria electoral del Frente Popular. CF y otras dos organizaciones son disueltas por el gobierno. Doriot funda el PPF. CF se reconstituye como PSF.

1935: L. Degrelle funda el Movimiento Rex.

1934: Unión de JONS y FE.

1933: Una nueva Constitución instaaura el "Estado Novo".

1936: Rex obtiene el 11,5% en las elecciones.

1936: Victoria electoral del Frente Popular. Primo de Rivera es encarcelado. Levantamiento militar e inicio de la Guerra Civil. Mueren Redondo, Primo de Rivera y Ledesma Ramos.

1934: Salazar disuelve el nacional-sindicalismo. Preto va al exilio.

1939: Rex retrocede al 4,4% de los votos.

1937: Franco unifica bajo su jefatura toda la derecha.

1939: Fin de la Guerra Civil.

Década de 1940

1940: El mariscal Pétain forma gobierno y recibe plenos poderes.

1940-44: Rex y VNV colaboran con los ocupantes alemanes.

1939-45: El régimen franquista sigue una política de no beligerancia filofascista durante la II Guerra Mundial.

1939-45: El régimen salazarista sigue una política de neutralidad durante la guerra.

1941: M. Déat funda el RNP.

1944: El gobierno de Vichy y otros colaboracionistas son evacuados por los alemanes.

Francia era entre 1920 y 1940 un país de alto nivel de modernización socioeconómica, ya que había pasado de un IRP de 8,5 a uno de 12,2.⁹⁵ El panorama de las subculturas históricas políticamente relevantes era similar al italiano, con un importante eje conflictivo entre las subculturas católica y el modernismo laico. También existían las colectividades protestante y judía, no muy numerosas, pero que ciertos sectores extremadamente tradicionalistas consideraban ajenas a la "esencia" de lo francés. Con todo, la Tercera República contaba con un elevado índice de democratización (ya de 16 en los años veinte) y había salido victoriosa de la Primera Guerra Mundial, apoyándose en amplias coaliciones de centroderecha y centroizquierda, que en realidad eran más sólidas de lo que los gabinetes frecuentemente cambiantes podían hacer creer a un observador superficial.

En la última década del siglo XIX se había cristalizado una especie de conglomerado ideológico que se podría considerar el equivalente francés de los espacios que hemos denominado "protofascista" y "protonacionalsocialista" en sus respectivos países, sin que pueda asignársele una prioridad fundacional clara a ninguno de los tres casos. De todas maneras, entre 1899 y 1914 se había desarrollado una organización monárquica y antiparlamentaria, la Action Française (AF) que ya entonces anticipaba muchos de los temas del posterior fascismo italiano y atraía a sectores de la juventud intelectual. A pesar de la continua prédica de Charles Maurras, la AF perdió fuerza después de 1918 y en los años veinte comenzó a advertirse un cierto interés en el modelo italiano. No pocos de sus miembros vieron a éste como más moderno, sobre todo con su capacidad de atraer grandes multitudes.

Surgieron así una serie de grupos que en general se denominaron "ligas", caracterizadas por su desprecio de la democracia y su coqueteo con la idea de un golpe de Estado. En 1924 el industrial Pierre Taittinger fundó las Jeneusses Patriotes (JP); en 1925 George Valois abandonó la AF y fundó un Faisceau de corta vida; en 1927 surgía la Croix de Feu (CF), del coronel De la Rocque, sobre la base de un sector de ex combatientes; en 1933 el empresario F. Coty y J. Renaud, un oficial retirado, crearon Solidarité Française (SF), mientras que Marcel Bucard establecía el Fran-

cisme (F). Con Los Camisas Verdes o Frente Campesino de Henri Dorgères surgió en 1934 un movimiento agrario y antisemita bastante activo, que sin embargo no pudo mantener la competencia con la más tradicional federación de agricultores. Al avanzar los años treinta se produjeron dos intentos de asumir un perfil partidario más normal: por un lado, la CF se transformó en Parti Social Français (1936), por el otro, surgió una versión más izquierdista con el Parti Populaire Français (PPF), de Jacques Doriot. En sus momentos de auge algunas de estas agrupaciones llegaron a contar con un apreciable número de miembros —unos 90.000 las JP, entre 100 y 150.000 la CF, quizá 700.000 el PSF, 180.000 la SF y entre 50.000 y 100.000 el PPF—, pero al no coaligarse y mantenerse varias de ellas fuera de la contienda electoral no lograron alterar el rumbo de Francia. En el plano intelectual hubo mayor eco: un grupo de escritores franceses produjo una serie de obras de clara tendencia fascista, destacándose Robert Brasillach, Louis-Ferdinand Céline, Pierre Drieu La Rochelle, Alexis Carrel y Bertrand de Jouvenel.

Por último, la ocupación alemana durante la guerra abrió un nuevo capítulo, aunque tuvo un efecto ambiguo en el fascismo francés: ¿cómo desarrollar un movimiento ultranacionalista en un país humillado, siendo a la vez el ocupante el modelo político más admirado? En la Francia de Vichy se proclamó una “Revolución Nacional” y con ella colaboraban un conjunto de tendencias, pero la inspiración principal era más bien el maurrasismo, de modo que el clima dominante era el de un autoritarismo tradicionalista con el trilema “Trabajo-Familia-Patria”, reemplazando la clásica fórmula de la Revolución Francesa. De todas maneras, como concesión a la moda de la época, se establecieron organizaciones juveniles uniformadas, llegando a contar más de 30.000 miembros los Compagnons de France. El gobierno de Pétain también creó su propia legislación antisemita, sin que hiciese falta la presión nazi. Por otro lado, dirigentes como Deat, Bucard, Doriot, Darnand, con sus periódicos y agrupaciones que actuaban en París bajo la benevolente mirada de las autoridades alemanas, consideraron demasiado moderado el régimen del anciano mariscal y radicalizaron su filonazismo y antisemitismo.

Entre 1942 y 1943 las agrupaciones colaboracionistas llegaron a sumar hasta unos 250.000 miembros, mientras que las diversas milicias (sólo parcial y livianamente armadas) alcanzaron de 40.000 a 50.000 integrantes, muchos de los cuales participaron de la lucha contra la Resistencia. El perfil social de los fascistas franceses se mantuvo dentro de los parámetros ya conocidos: desplegaron una cierta capacidad multiclasiista, pero la clase media urbana y alta predominaba claramente. En Francia esas dos clases sumaban algo más del 30% de la población, pero en los grupos mencionados superaban el 70% de los miembros.⁹⁶ Las diversas organizaciones jamás se unificaron y entre sus jefes ninguno logró una preeminencia clara. La derrota final los arrastró a todos.

Belgica reproducía algunos rasgos franceses a menor escala. Se trataba de un país pequeño, cuyo rango no era el de una gran potencia, pero cuyos niveles de modernización socioeconómica y democratización en los años treinta se asemejaban al de su gran vecino del sur (14,2 y 18,3 respectivamente). Toda la política belga tenía un sesgo más introvertido que la francesa, dada la convivencia algo tensa de dos grandes subculturas de tipo lingüístico-cultural (o “nacionalidades”): la valona y la flamenca. Esto se superponía y entrecruzaba con la clásica conflictividad entre las subculturas secular-modernista y católico-tradicionista que se observa en muchas sociedades europeas de la época. El elevado nivel de industrialización también implicaba el desarrollo de la confrontación entre las ideologías basadas en los intereses de los empresarios y de los asalariados, con un Partido Socialista bastante importante. De esta manera, la estructura política resultante de la introducción del sufragio universal en 1919 se volvió forzosamente dependiente de complejos mecanismos de negociación y frágiles coaliciones.

Dada esta situación, algo parecido al fascismo que surgiese en cualquiera de las dos “nacionalidades” no tendría capacidad para atraer adherentes en la otra. La Liga de los Nacional-Solidaristas Flamencos (Verdinaso), de Joris van Severen, aliada con otros grupos menores en la Liga Nacional Flamenca (VNV), evolucionó a lo largo de la década de 1930 cada vez más en sentido

fascista y terminó propugnando una "Gran Bélgica" que incluiría a Holanda, el Flandes francés y Borgoña, sin lograr mucho eco en la población. Se produjeron divisiones en el partido y bajo la ocupación alemana algunos miembros fueron colaboracionistas.

En el ámbito valón hubo un primer esbozo de tendencia fascista en la Action Nationale y después en una organización de veteranos (Légion Nationale), con su propia milicia juvenil. Pero en 1940 optaron por la resistencia contra los alemanes, quienes recluyeron a su jefe en un campo de concentración, donde murió. La agrupación valona más importante finalmente surgió en 1935 como Front Populaire, más conocida como Movimiento Rex (tomando el nombre de la editorial de la Acción Católica). Su fundador, León Degrelle, se propuso intensificar el nacionalismo y el anticomunismo de los católicos valones, pero se produjo una ruptura total con el Partido Católico y Degrelle se volcó de lleno a la prédica antidemocrática. El notable resultado electoral alcanzado en 1936 llenó a los rexistas de esperanzas: estuvieron cerca de convertirse en el tercer partido del país. Con todo, en Flandes tuvieron muy poco apoyo. El éxito de Rex fue una burbuja que explotó en abril de 1937: en una elección en que Degrelle pensaba demostrar el imparable ascenso de su liderazgo personal, el candidato católico Van Zeeland recibió un apoyo de los otros dos partidos democráticos y triunfó por el 75% de los votos contra el 19% del jefe rexista. De allí en adelante Rex intensificó sus rasgos fascistas y aun nacionalsocialistas, pero dejó de contar en la gran política belga. El último capítulo fue la entusiasta colaboración de Degrelle en la guerra de Hitler contra la URSS.

España, la más importante nación mediterránea después de Italia, era un país con un índice de modernización (2,3 en los años veinte) que se hallaba muy por debajo de los dos casos precedentes. En consonancia con ese subdesarrollo económico, se daba allí una conflictividad y pobreza rural mucho más intensa que en el norte de Europa, puesto que sólo existía un delgado estrato de campesinos medios (poseedores del 20% de la superficie cultivada), a diferencia de sus equivalentes más robustos en Francia y

Bélgica (con el 35% y el 30% respectivamente). El panorama de la conflictividad cultural y política era aún más complejo que el belga: al dualismo entre secularismo y tradicionalismo se agregaba la diversidad de las izquierdas, con un anarcosindicalismo muy activo, y las tensiones lingüístico-regionales entre el centralismo castellano y los particularismos vasco y catalán. Formar un consenso básico en un marco constitucional moderno era allí una tarea particularmente difícil.

Las fuertes huelgas de Madrid, Barcelona y Andalucía en 1917 y 1919 desataron en los estratos medios y altos el primer gran miedo a los "rojos", creando el clima que permitió la instauración de la dictadura relativamente blanda del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930). El índice de democratización de la década de 1910 retrocedió entonces al 0,4. La crisis económica arrastró en 1930 tanto a Primo de Rivera como a la monarquía, y en la flamante República se acentuó la polarización entre izquierda y derecha. La Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), liderada por Gil Robles y de gran peso electoral, ya desarrolló rasgos filofascistas, pero esto se hizo aún más marcado en agrupaciones pequeñas como las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS) y la Falange Española (FE). El fundador de esta última entidad, José Antonio Primo de Rivera, se orientó decididamente hacia el modelo italiano. La suerte electoral le fue adversa, y la victoria del Frente Popular (1936) significó un segundo miedo a una "revolución roja", desembocando en el levantamiento militar que pronto estuvo bajo el control único del general Francisco Franco.

La Guerra Civil Española fue interpretada por muchos como la primera confrontación internacional entre una liga fascista (por el apoyo ítalo-germano al bando "nacional") y otra antifascista (por los auxilios soviéticos y de la izquierda europea al bando "republicano"). Franco logró subordinar y amalgamar FE y todas las demás fuerzas políticas de derecha en un solo organismo, tarea que le facilitó el hecho de que Primo de Rivera hubiese sido fusilado por los republicanos al comienzo de la contienda. Si bien desde el principio predominaron los elementos conservadores en este partido único, el régimen franco-falangista tuvo en su primer

decenio de vida evidentes rasgos fascistas, incluyendo un altísimo nivel de represión aun años después de lograda la victoria. Durante la Guerra Civil el bando sedicente "nacional" había fusilado a unas 90.000 personas y el republicano a 70.000, pero entre 1939 y 1942 la dictadura ejecutó a otras 40.000. Después de los éxitos alemanes de 1940, Franco se vio tentado de expresar más contundentemente sus simpatías por el Eje, pero a partir de las victorias aliadas de 1942-1943 se hizo cada vez más prudente, logrando emerger indemne de la Segunda Guerra Mundial. En su régimen efectuó adaptaciones astutas a los nuevos tiempos que le permitieron prolongarlo hasta su muerte, treinta años después.

Portugal era un caso bastante extremo de subdesarrollo económico y social, con índices de 1,1 y 1,4 en las décadas de 1920 y 1930. Su estructura conflictiva era más simple que la española, entre otras cosas por la ausencia de diferencias lingüísticas y regionales reivindicadoras de un protagonismo particular. Desde 1926 un golpe militar puso fin al sistema parlamentario y comenzó la marcha hacia un régimen crecientemente autoritario, de modo que el ya ínfimo índice de democratización de los años veinte (de 1,1) se redujo a 0. La figura decisiva, Antonio Oliveira Salazar, no tenía nada del perfil característico de los líderes fascistas, pero la dictadura se vio influida por el clima de la época, adoptando algunos rasgos más bien superficiales del modelo italiano, como el partido único, la regimentación de la juventud y la legislación corporativa. Esto le pareció poco a quienes soñaban con una versión más radical, agrupados en el nacional-sindicalismo de Francisco Preto, pero Salazar logró reprimirlos con facilidad. Como era de esperar, durante la Guerra Civil contribuyó con voluntarios a la causa de Franco. Siendo Portugal muy dependiente de sus tradicionales lazos con Gran Bretaña, se mantuvo neutral durante el conflicto mundial y emprendió después de 1945 un camino similar al de la dictadura española.

2. Cuatro casos de Europa centro-oriental

Austria	Hungría	Rumania	Croacia
<i>Década de 1920</i>			
A lo largo de la década crecen las milicias de derecha (Heimwehren) y al final, el partido nazi.	1919: Breve "República de los Consejos".	1920-23: Codreanu forma grupos nacionalistas en las universidades.	1929: El rey Alejandro I de Yugoslavia inicia una "dictadura real". Ante Pavelic funda una organización croata independentista: Ustasha.
	1920: El almirante Horthy es regente de la Asamblea Nacional. Tratado de Trianon.	1927: Fundación de la Legión del Arcángel San Miguel, luego Guardia de Hierro.	
	1922: Sufragio secreto abolido en área rural.		
	1923: Gömbos funda el movimiento Frente de Unidad Nacional		
	1928: Gömbos se une al partido del gobierno.		
	1929: Gömbos es ministro de Defensa.		
<i>Década de 1930</i>			
1931: Fracasa un golpe de parte de las milicias.	1931: Crisis financiera, dimite Bethlen.	1932: La Legión gana 5 escaños parlamentarios. Es disuelta.	1931: El rey impone una Constitución yugoslava más centralista.
1933: Dollfuss suspende el Parlamento y son prohibidos los partidos comunista y nazi.	1932: Gömbos es primer ministro.	1937: Todos por la Patria (antes la "Legión") logra el 16% de los votos.	1934: Terroristas asesinan al rey.
1934: Sangrienta represión de los socialistas. Dollfuss es asesinado.	1933: Gömbos visita a Hitler.	1938: Sangrienta represión de la Legión. Codreanu, asesinado. El rey Carol II impone "dictadura real".	1935: El príncipe regente inicia una política conciliadora.
1936: Starhemberg, jefe de milicias, debe retirarse del gobierno.	1936: Muere Gömbos.		

1938: Dimisión del
canciller Schuschnigg
y *Anschluss* a Alemania.

1937: Se desarrolla la
Cruz de Flechas.

1938: Medidas
antisemitas y rearme.
Imrédy, primer ministro.

1939: Hungría adhiere
al Pacto Anticomintern.
Teleki, primer ministro.
Hungría se retira de la
Liga de las Naciones.
Segunda ley antisemita.

Década de 1940

1940: Hungría,
beneficiada por el
II Arbitraje de Viena,
adhiere al Pacto
Tripartito.

1941: Hungría
participa del reparto
germano-italiano de
Yugoslavia y del
ataque a la URSS.

1944: Ocupación
alemana. Horthy
detenido; gobierno
títere de Szálasy, antes
de la ocupación soviética.

1940: El mariscal
Antonescu se convierte
en dictador detrás
del trono.

1941: Aborta un golpe
legionario. Nueva
represión. Rumania
participa del ataque
a la URSS.

1944: Cae Antonescu,
y Rumania se pasa
a los Aliados.

1941: Invasión alemana
de Yugoslavia. Pavelic
regresa del exilio y se
convierte en dictador
de una Croacia
"independiente".

1945: Se derrumba
el régimen Ustasha.

Tanto en lo que se refiere a su perfil socioeconómico como al escenario de las subculturas históricas e ideologías, *Austria* tenía rasgos muy similares a los de Alemania. Las diferencias principales eran la modesta magnitud territorial y el claro predominio de la subcultura católica en esta república surgida de la derrota en la Primera Guerra Mundial y del Tratado de Saint Germain. El alto nivel general de modernidad (ya de 12,7 en los años veinte) y la presencia de un clase media rural numerosa

(dueña de un 45% de la superficie cultivada) parecieron ser algunas de las condiciones que permitían mirar con optimismo el desarrollo de la flamante democracia: en la década de 1920 alcanzó un índice de 27,8.

Sin embargo, de manera similar a la de su vecino del norte, esto se veía contrarrestado por la presencia de una fuerte tradición autoritaria en la cultura política y por una dificultad notable para reubicar a la gran cantidad de burócratas y militares resentidos que había dejado la desintegración del imperio en 1918. En 1918-1919 la idea de unirse a Alemania tenía apoyo mayoritario en la población y fue bloqueada por los vencedores, dando nuevo impulso a la agitación del pequeño partido pro-nazi (DAP) que ya existía a comienzos del siglo. Por otra parte, y al calor del clima de las luchas fronterizas de esos años, habían surgido unas milicias nacionalistas (*Heimwehren*) semejantes a los *Freikorps* alemanes, las que fueron apoyadas por el gran partido conservador, el Cristiano-Social, gobernante desde 1920. Los socialistas quedaron en la oposición y conservaron sus propias formaciones de activistas obreros (Liga de Protección Republicana). Los comunistas quedaron reducidos a una fuerza marginal.

En 1927 ya hubo disturbios que para muchos conservadores presagiaban un "peligro rojo". El gobierno impulsó la unión de las milicias nacionalistas, y en 1930 su jefe, el príncipe Rüdiger von Stahremberg, trató de convertirlas en un partido calcado sobre el modelo fascista italiano. Sin embargo, perdió apoyo en sus propias filas y en las elecciones sólo obtuvo el 6% de los votos. Entretanto, el DAP se convertía en DNSAP, cada vez más relacionado con su equivalente alemán, hasta quedar bajo la jefatura de un "inspector" nombrado por Hitler (1931). Su escasa fortuna electoral de los años veinte cambió al desencadenarse el capítulo austríaco de la crisis económica mundial: en las últimas elecciones municipales antes de 1938 llegaron al 40% de los votos. Sin embargo, también mantuvieron sus respectivos núcleos fuertes los cristiano-sociales y los socialistas.

El conflicto político de los años treinta —de carácter tripolar— se endureció: en 1933 el canciller Dollfuss destruyó el parlamentarismo e inició una persecución contra los socialistas y los

nazis. En febrero de 1934 algunos sectores de la Liga Republicana organizaron levantamientos en Viena y Linz: la represión costó más de trescientos muertos. En julio se produjo un intento golpista nazi en el que resultó muerto Dollfuss. Su sucesor, Schuschnigg, buscó sobrevivir con la protección de Italia, de la cual también copió el partido único —el Frente Patriótico (VF)— y la disolución de todos los demás, aunque conservó una Heimwehr adicta. Pero este régimen difícilmente contaba con más del 30% del apoyo popular. Cuando en 1938 Hitler decidió que había llegado el momento de la anexión, el gobierno conservador debió ceder sin disparar un tiro.

Hungría presentaba los rasgos de un país más atrasado en el proceso de modernización que Austria (índice de 7 en los años veinte). Con todo, ya entonces contaba con un numeroso sector de granjas familiares (el 40% de la superficie utilizada) que podría haber sido uno de los soportes de una política constitucional. El panorama de las subculturas era similar al austríaco y, al igual que allí, la presencia relativamente importante de la minoría judía y de un antisemitismo fuerte eran datos que permitían augurar que el modelo nazi habría de ejercer cierta fascinación. También las ambiciones revisionistas iban a jugar un gran rol, dada la magnitud de las tierras perdidas por la Paz de Trianon y el elevado número de húngaros que quedaron viviendo en ellas. En ningún momento de la entreguerra llegó a establecerse la democracia, oscilando el correspondiente índice entre 2,9 y 2,3.

La aventura que fue la república soviética de Bela Kun (1919) nunca tuvo la menor chance de consolidarse, pero sirvió como espantajo para que los conservadores húngaros pudiesen salvar prácticamente todo del sistema parlamentario oligárquico de la preguerra. En 1920 un Parlamento coaccionado por el ejército nombró regente (de una monarquía "en suspenso") al almirante Horthy, quien desde allí gobernó con una coalición permanente de conservadores y liberales. La legislación excluía de los comicios a la mitad de los adultos y restauró el sufragio público (con el correspondiente fraude) en los distritos rurales.

En este clima surgieron una serie de partidos influidos por los modelos italiano y alemán, pero ninguno logró poner en ver-

dadero riesgo a la coalición presidida por Horthy. Gömbös y su "movimiento" fueron absorbidos por el régimen, y el Partido Obrero Nacional-Socialista Húngaro nunca creció y fue reprimido. Solamente el Partido de la Voluntad Nacional - Cruz de Flechas, de Férenc Szálasi, tuvo más fortuna, convirtiéndose en 1939 en la segunda fuerza del país (con el 18% de los votos, frente al 70% del oficialismo) y contando con más de 200.000 miembros. A juzgar por la composición de las candidaturas parlamentarias, el oficialismo estaba apoyado principalmente por los grandes terratenientes y el personal de la administración pública, mientras los szalasistas lograron un considerable eco multclasista, con predominio de clase media, pero incluyendo a sectores obreros.⁹⁷ Pero el gobierno encarceló a Szálasi y en el lapso 1938-1941 se amoldó tan bien a la política del Tercer Reich que prácticamente el fascismo húngaro se quedó sin espacio real. Como "premio" Horthy recibió mucho de lo que exigía el programa revisionista: trozos de Checoslovaquia, regiones que habían pasado a Rumania y algo de Yugoslavia. La Cruz de Flechas sólo tuvo su oportunidad cuando los alemanes depusieron a Horthy en octubre de 1944, pero eso no fue más que la asociación desesperada con el derrumbe general del nazismo, al que también auxiliaron en su política genocida contra los judíos.

Las condiciones económicas y sociales de *Rumania* presentaban gran similitud con las de Hungría: durante los años treinta alcanzaron 3,1 en la escala de desarrollo de Vanhanen. Las adquisiciones territoriales de 1919 fueron un "éxito" ambiguo, porque empeoraron las relaciones con el país vecino y aumentaron la complejidad del mapa lingüístico-cultural, agregando una minoría importante de húngaros católicos en un país que los nacionalistas definían como ortodoxo. Otra fuente de conflictos estaba dada por el hecho de que los sectores más modernos de la economía estuviesen en manos extranjeras, especialmente la industria petrolera. También el sistema político se mostró muy parecido al húngaro: una monarquía parlamentaria sostenida por una amalgama conservadora-liberal cuyas victorias electorales continuas se basaban en el fraude sistemático.

A fines del siglo XIX ya había surgido un movimiento nacio-

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

